

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
 Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—
 Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
 -Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Es posible —¿Locos, ó cuerdos?—El Paraiso de la tierra.—Pésame.—Pensamientos.

ES POSIBLE.

Quando con té inextinguible,
 Pretendas dichoso ser,
 Lo primero que has de hacer,
 Es discutir si es posible.
Campoamor.

Dice el inspirado poeta que discutamos *si es posible* la dicha en la tierra. Los pesimistas la niegan, los creyentes creen en la felicidad, ¿y cómo no han de creerlo? si la llevan en sí mismos. ¿Hay mayor ventura que creer y esperar? ¿Hay mayor desgracia que negarlo todo?

Recordamos que hablando una noche con una amiga, decíamos que la tierra es un planeta de expiación, que pocos vienen á él en misión, y que la mayoría solo viene á pagar deudas contraídas en otras existencias. Una jóven muy simpática que nos escuchaba, se encojió de hombros graciosamente, y dijo con acento festivo:—Y yo para qué habré venido? En misión, desde luego que nó; porque soy un sér insignificante, pero á pagar deudas tampoco, porque yo soy muy feliz. Todo me sonríe, yo no sé lo que es sufrir.

Nosotros la miramos con asombro porque era la primer vez que le oíamos decir á una mujer tan dulces palabras. La jóven se levantó y se fué á otro gabinete á estudiar en el piano, y entónces nos dijo la madre de ella sonriendo dulcemente: «parece que causa estrañeza lo que ha dicho mi hija.»

—Es verdad que nos ha sorprendido, contestamos, porque ¿cómo todos se quejan en este mundo!

—Ménos mi hija; pero he de advertirles una cosa, y no crean Vds. que es pasión de madre, porque tengo otros hijos que el mismo Satanás les envidia; tan rebeldes son sus espíritus, y tan torcidas mis intenciones; pero esta criatura es tan buena..... que su misma bondad la hace feliz.

De pequeñita nunca se impacientaba; cuando la pobre estaba enferma con la dentición, y con las mil penalidades que sufren los niños, nunca se quejaba, no le visto cosa mas rara; se le llenaban los ojos de lágrimas, pero no gritaba. Me sentaba junto á su cuna á coser, y cuando se cansaba de estar echada me tendía los brazos sonriendo, y si yo le decía: espérate, hija mia, espérate: la pobrecita ponía una cara muy triste, pero no lloraba nunca. Cuando fué mayor era tan cariñosa con todos los de casa, que todos la querian; la doncella que cuidaba de ella se casó, y mi hija, al echarla de ménos, y no tendría entónces mas que tres años, se puso enferma de pena: tuve que hacer venir á la chica con su marido y rogarles que se

quedasen en casa, para que mi niña se pusiera contenta. Hasta con las muñecas ha sido una especialidad, con sus maestros, con todo y todos; cuando se ha visto bien vestida, contenta, cuando murió mi esposo y nuestra casa vino abajo, ella me daba aliento, y ella fué la primera que á sus modistas les pidió trabajo. Tan risueña la he visto con un traje de raso, como con una bata de percal; la sonrisa siempre está en sus labios. Cuando vino mi hermano y volvimos á estar bien, decia ella: yo me alegro del cambio que hemos tenido principalmente por los pobres, porque así podremos hacer muchas limosnas. Nunca la he visto contrariada; si sale se pone muy contenta, si está en casa se entretiene con sus labores y canta alegremente, así no es extraño que sea feliz, porque mi hija, créanme, es muy buena, si le hubiera dado por ir mucho á la iglesia de seguro hubiera muerto en olor de santidad.

Algunos dias despues hablando con un hombre del pueblo, discutíamos sobre si la desgracia cae sobre nosotros ó salimos á su encuentro por nuestra impremeditacion y nuestras locas pasiones.

—Yo pu do asegurarle, nos decia nuestro amigo, que soy muy feliz; quiero á mi mujer de tal manera que, para mí es la mas hermosa y la mas sábia: Me levanto cuando cantan los pájaros y me voy á trabajar; antes doy gracias á Dios por haberme concedido entendimiento para amarle, salud para ganar mi sustento, una mujer buena para administrar mis escasos bienes, tener limpio el rincon de casa y cuidar bien nuestros hijos. Por la noche cuando vuelvo á mi hogar y encuentro á toda mi familia que me espera, no hay en aquellos momentos un hombre mas feliz que yo en la tierra.

Estoy tan contento de vivir..... amo tanto á mi mujer y á mis hijos.... me complazco tanto en instruirles y hacer que crean en lo que yo creo, que, francamente, cuando veo que maldicen, que otros se desesperan, que la generalidad *murmura*, digo para mí: ¡Qué lástima que esta gente no aproveche mejor su tiempo! ya ven Vds. yo no soy rico, si no trabajo no como; pero estoy tan agradecido á la Providencia por haberme dado la compañera que tengo tan prudente, tan racional, que no encuentro palabras bastantes para dar gracias á Dios.

Despues ¿les parece poca ventaja haber conocido el Espiritismo? saber uno que no ha de morir nunca, sino que muy al contrario cada dia ha de vivir mejor, porque cada dia ha de progresar, y progresando amaré á Dios, y amando más: nuestro amor se extenderá como la luz del Sol, que lo mismo baña los palacios de los ricos que las chozas de los pobres. Yo aseguro á Vds. que mi presente me satisface y mi porvenir me enorgullece; porque seré sábio, seré grande, y seré bueno; y la mirada de aquel *sábio desconocido* irradiaba con un resplandor divino. Conoce, verdaderamente, cuanto vale el destino de las humanidades y sonrie venturoso contemplando su mañana, creyéndose muy bien recompensado con su humilde presente; y luego dice el poeta que discutamos si es posible la dicha en la tierra.

Es posible principalmente para los espiritistas; nó porque seamos mas virtuosos que los demás, sino porque no concretamos la vida á esta sola existencia.

Nuestro porvenir es ilimitado, nuestro progreso es indefinido, nuestra fé es profundamente racional, nuestra resignacion es lógica, porque sabemos que no tenemos más de lo que hemos ganado con nuestras buenas obras, y de este modo no podemos desesperarnos ni culpar á nadie de nuestro estacionamiento.

Es posible la felicidad, sí; nosotros sin ser buenos, sin ser sábios, desde que hemos comprendido lo que es el espiritismo, desde que hemos sabido que los muertos hablan, y hemos escuchado sus prudentes consejos, y nos hemos convencido de que las almas viven eternamente conservando su individualidad, con su entendimiento, su pensamiento y su voluntad; que el hombre de ayer, es el hombre de hoy, y puede ser el redentor del mañana..... ante esa vida infinita *es posible* la felicidad porque es posible el progreso, y el fruto del progreso es el amor universal.

Yendo del progreso en pos
Con una fé inextinguible:

Es nuestra dicha posible;
¡Dudarlo, es dudar de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¿LOCOS, Ó CUERDOS?

Una nueva agitacion se nota en nuestro globo terráqueo; infinidad de seres se agrupan en distintos puntos; un rayo de luz brilla en lontananza, y el estandarte del Espiritismo aparece á la vista de la humanidad; ciencia, caridad y amor, es su divisa; muchos, muchísimos son los que se cobijan bajo su bienhechora sombra, para descansar de las fatigas de la vida; allí, se encuentra la calma y se aprende á ser resignados; allí, desaparece el ódio y se sabe amar sin interés alguno; la esperanza y la realidad, aparecen con la diafanidad de la verdadera pureza; hay ciegos de cuerpo, que ven con los ojos del alma; y ciegos del alma que al ver con los ojos materiales pruebas irrecusables de verdad, adquieren la luz divina; niños que hablan como sábios; manos que sin saber formar una letra, escriben con rapidez, é ignorantes que aprenden con los seres de ultra-tumba, lo que muchos profesores en la tierra no nos podrian enseñar hoy.

La doctrina espírita, es la esencia de la moral mas pura; es la primitiva ley de Dios y predicha por Jesús, pero que las humanidades no han comprendido bien, ni mucho menos practicado. Mas á pesar de que todo cuanto referimos es la misma verdad, no falta quien nos llama locos rematados; otros mas observadores y no atreviéndose á tanto, callan; pero nosotros los espiritistas, que hemos aprendido á amar á nuestros enemigos, y nos conceptuamos cuerdos y muy cuerdos, compadecemos á los unos sin que por eso estén exentos de nuestro cariño, y damos las gracias á los otros por su prudencia; pero si tanto persisten con nuestra locura, les diremos, que nos congratulamos en pertenecer al manicomio del Espiritismo; porque una locura que nos induce á obrar con perfeccion, bien merece que nos entreguemos á ella sin recelo alguno, pues que nuestras locuras redundan en provecho de la humanidad.

Nuestra principal base, es la caridad moral y material, pero sin ostentacion; porque el verdadero espírita, debe prescindir de esa pompa vana que á nada conduce, sinó á rebajar al infeliz necesitado, debiendo tener siempre presentes aquellas palabras de Jesús cuando dijo: «Lo que haga tu mano derecha, que no lo sepa tu izquierda». Por lo tanto, si queremos imitarle, tenemos que ser muy humildes y perfectos.

Ahora bien; si los locos socorren sin ostentacion, aman á sus semejantes sacrificándose por ellos hasta la abnegacion, y procuran cuanto les es posible acercarse á la perfeccion, desde ahora preferimos esta clase de locura, que la sana razon de algunos.

Nuestro manicomio, está construido en la sólida base de la razon y la justicia, y no tan fácilmente se derrumba: seres conocemos que antes de comprender el Espiritismo, tenian un carácter casi feroz, eran vengativos hasta tal punto, que no perdonaban ni la mas pequeña ofensa; ahora, son tolerantes, humildes, resignados, participan de las desgracias ajenas, son pródigos hasta el heroismo, y compadecen al que les calumnia; de lo cual deducimos que los cuerdos de ayer, eran realmente locos, mientras que los locos de hoy, son verdaderamente cuerdos.

¡Oh! no hay nada mas consolador que el Espiritismo; él enseña al hombre á caminar por la senda de la virtud; él le dice como ha de salvar los escollos que encuentre ante su paso; él descubre el velo de su inteligencia, le muestra ese mas allá grande, sublime é indefinido; nuevos horizontes de luz aparecen á su vista, y ante esa maravillosa obra de la Creacion, la humanidad toda debe inclinar la cabeza.

¿Quién al contemplar esas hermosas noches con sus miriadas de estrellas y el pálido resplandor de la Luna, no siente trasportarse el alma hácia esas precursoras de la felicidad?

¿Quién al tender su vista por los prados, no se extasia en sus bellísimas flores y aspira con fruicion su perfume?

¿Cómo no bendecir la mano que tan preciosos dones ha prodigado á la tierra?

¡Ah, bendito sea el Espiritismo, que con su locura, nos enseña á amar á Dios en la Naturaleza! ¡Bendito sea mil veces, porque nos ha conducido al majestuoso templo de la Creacion, donde tenemos por pavimento la verde alfombra del campo, y por bóveda el espacio indefinido!

Alí, lejos de la ficcion y del lujo deslumbrador de la tierra, el espíritu despojado de toda forma terrenal, eleva su ferviente oracion á Dios, que saliendo de lo íntimo de su corazon, vá á confundirse con las armonías celestes adquiriendo la verdadera tranquilidad; pero al recordar que le han llamado loco, no puede menos de exclamar:

¡Oh locura bienhechora
que hácia el bien me condujiste!

¿Por qué tan tarde viniste
para mostrarme tu aurora?

¿Por qué no te he conocido
desde que bajé á la tierra,
y evitárasme la guerra
en que por siempre he vivido?

¡Yo te bendigo mil veces
oh sábia y cuerda locura,
que endulzaste mi amargura
apurada hasta las heces!

Por tí, recobré la calma
y descubrí un nuevo cielo,
y por tí con gran anhelo
vá progresando mi alma.

Y ya que la fé perdida
volviste á mi corazon,
hoy redoblo mi pasion
consagrándote mi vida.

Así es que, siguiendo con nuestra monomanía tan necesaria para que la humanidad progrese, suplicamos á los sábios de la tierra, que antes de pronunciar la palabra «locos» estúdien con detencion nuestras locuras, para poder juzgar con justicia é imparcialidad; puesto que nosotros, nunca diremos; creed lo que os decimos, sinó, tomad, aquí teneis pruebas, sometedlas á un minucioso análisis, y cuando halleis la verdad, no podreis menos de inclinar la cabeza ante su majestuosa presencia.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Setiembre de 1879.

EL PARAISO DE LA TIERRA.

A la noche siguiente encontramos á Julia muy contenta, porque habia recibido un parte de Enrique, en el cual le decia que habia llegado bien. Gaspar Nuñez tardaba en llegar, y nuestra jóven amiga se impacientaba porque como nos habia prometido la noche anterior que nos hablaria de su época feliz, Julia deseaba adquirir pormenores de esa felicidad.

Pocas mujeres hemos conocido tan apasionadas. Julia nació para ser casada, para adorar á un hombre, para ser un ángel en la tierra. Ella conceptuaba el matrimonio como un sacerdocio sagrado, como la única dicha terrenal; aquel alma generosa necesitaba amar, pero amar mucho, así es que ella esenchaba muy atenta las narraciones del doctor, porque todo su deseo era ser muy buena, y hacer muy feliz á Enrique.

—Como tarda Nuñez esta noche, repetia Julia con impaciencia. Yo que tanto deseo oírle hablar de María.

—Ya vendrá, muchacha, ya vendrá, decía su madre, no te impacientes, que para vivir hay que hacer acopio de calma.

—Entonces yo viviré muy poco tiempo, porque me impaciento con mucha facilidad. En esto llegó Gaspar, el cual se sonrió por el diluvio de reconvenciones que le dirigió Julia; la dejó hablar, y por último la dijo:

—Cálmate, chiquilla, cálmate, que para todo habrá tiempo; ya sé yo que lo que tú quieres es oír hablar de María, pero cuando te diga la causa de mi tardanza me darás las gracias. Esta tarde he ido á ver á mi hija mayor para hablarle de tu pequeña protegida. He hablado con mi yerno, que primero decía que no quería mas niños en su casa que los suyos; pero he triunfado de todos los obstáculos haciéndole reflexiones, y al fin se ha convencido de la gran obra que puede hacer, y mañana vendrán conmigo para ver á la niña y arreglarlo todo. Ya ves como no tenias motivos para acriminarme; sino que todas las mujeres teneis la fatalidad que juzgais por las apariencias sin pararos á analizar, ni á buscar la causa de las cosas; veis el efecto y condenais sin apelacion.

—¿Y María tambien era así? preguntó Julia sonriéndose dulcemente.

—Nó, María no era así; no te digo que como aquel alma no ha habido dos en el mundo.

—Háblenos, háblenos de ella, replicó Julia acercando su silla al sillón que ocupaba el doctor como si le quisiera oír mejor.

—Hablaré por Amalia, no por tí, porque tú ya sabes de memoria mi casamiento con María; si bien yo soy el primero que me gusta hablar de la única época feliz de mi vida. Se dice generalmente, (porque se dicen muchas cosas) que el amor de los veinte años no se siente mas que una vez. Efectivamente, no se ama mas que una vez, pero es una necedad sugetar la impresion del alma á la juventud de la materia, el corazon jóven desea, pero el alma quiere cuando encuentra un espíritu simpático que le hace sentir *ese no se qué* que no tiene nombre conocido, porque la palabra amor se ha hecho ya tan vulgar, que no merece aplicarse á ese poderoso sentimiento que decide del porvenir de la humanidad.

Volviendo á mi tema repetiré lo que he dicho antes. El hombre no ama precisamente porque cumple veinte años, las mujeres nos atraen en todas las edades de la vida, pero amamos á una mujer cuando encontramos una, cuya mirada magnética nos encadena; y su voz debíl nos esclaviza y humilde y cariñosa, la que puede servirnos de maestra en la vida, se convierte en nuestra discípula para enseñarnos á bendecir á Dios. Entonces es cuando se ama, y poco nos importa que nos apunte el bozo para sombrear nuestro lábio superior con el deseado bigote, ó que la nieve de los años haya dejado sobre nuestra frente sus blancos copos; es completamente indiferente, lo único que acontece que el mundo encuentra muy lógico que un jóven se enamore, y se ríe si un hombre de cierta edad se deja dominar por una pasión; pero el verdadero amor, esa afeccion poderosísima que se enseñorea de nuestro espíritu, elevando y sublimando nuestro sentimiento, ese afecto sobre humano es digno de respeto en todas las edades de la vida.

Yo amé como un loco á los cincuenta años, es decir, yo comprendí todo lo que habia amado cuando murió María, que la perdí cuando ella cumplió veinte y ocho primaveras y yo cincuenta y cinco inviernos. Entonces fué cuando aprecié en todo su valor mi dicha perdida. Mientras la disfrutaba no me ocupaba mas que de ser feliz, estaba tan atareado con mi felicidad, que no me quedaba tiempo de pensar en nada.

Ya os dije que conocí á María en el hospital; cuando la ví por primera vez no sé lo que sentí cuando me dijo con acento suplicante: Señor, Señor, dad orden que dejen pasar á mi abuelita que sino me vé todos los dias se morirá de pena la pobrecita. No tiene á nadie mas que á mí!....

Yo debí mirarla con tanto amor, que ella hubo de leer en mis ojos el consentimiento; porque me dijo gracias, señor, Dios se lo recompensará. ¡Y tanto como me lo recompensó! Pero yo en aquellos dias no vivia, nunca he estudiado con mas fé,

devoraba los libros para encontrar en ellos la ciencia de dar la vida, al fin la salvé. Yo no me daba cuenta de lo que hacia, pero me horrorizaba pensar que aquella pobre jóven pudiera morir; yo no vivia sin verla, hablé á su abuela, y la noble anciana lloró de alegría al ver amparada á su querida nieta; arregló los papeles, y al verse María libre de la calentura, la pudimos decir que todo estaba arreglado, por si queria casarse conmigo inmediatamente.

—¿Y qué dijo ella? preguntó Julia con vivo interés.

—¿Qué querias que dijera? me miró con una de esas miradas que prometen un porvenir celestial, despues miró á su abuela y lloró silenciosamente.

En cuanto yo comprendí que el movimiento del coche no la habia de empeorar, la hice bajar á la capilla á recibir la bendicion del sacerdote y enseguida á ella y á su abuela me las llevé á mi casa, sin saber si señaba despierto.

Hay situaciones en la vida que no tienen esplicacion posible. Yo no puedo pintar lo feliz que fuí al lado de María y habeis de saber que su débil naturaleza estaba herida de muerte. Yo pude evitar una crisis fatal, pero la enfermedad siguió su curso lento y terrible.

Todos los enfermos son caprichosos, suelen impacientarse aunque sea sin motivo; pero María á no ser porque estaba muy pálida, nadie hubiera dicho que estaba delicada. ¡Tan activa! ¡tan trabajadora! ¡tan diligente! ¡tan previsora!

Cuantas veces en los dias del otoño en que la temperatura sufre tan encontradas variaciones, al llegar á casa de algun enfermo, ó á la farmacia donde yo acostumbro á ir, me encontraba que María me habia mandado el gaban si hacia viento, el paraguas, si estaba nublado, y si alguna noche tenia que ir tarde á alguna consulta ya sabia que al salir me esperaba un coche, en fin, si yo creyera en eso del espiritismo, crea V. Amalia que muchas veces lo he dicho. Si los espíritus vienen mas de una vez á la tierra, estoy segurísimo que María ha sido mi madre repetidísimas veces: porque solo al delirio maternal se puede comparar la tiernísima solicitud que tuvo María para mí.

En la comida, en todo, pero en particular mi alimento, ella no estaba contenta, si por sí misma no lo preparaba; pero sus cuidados eran tan especiales, tan delicados que á pesar que en casa tenia á mi familia, María tuvo el gran tacto de no imponerse á mis hijas, siempre las decia como si les pidiera un favor:—Dejadme cuidar á vuestro padre que le debo la vida, y luego haced vosotras lo que querais.

Mis hijas la llegaron á querer de tal manera que por su madre no hubieran tenido mas delirio; porque ella se hacia querer de todos.

Cuando conoció que iba á ser madre, con que santa actividad lo preparó todo, y con que angelical arrobamiento estrechó despues á su hija en sus brazos. Vamos, aquella mujer no era para la tierra; todo en ella era mas puro, mas delicado, mas ideal, yo no sé como explicarme se acabó; solo puedo decir que habia momentos que comparaba mi pasado con mi presente y me asustaba de verme tan feliz; pero el exceso de la dicha me embriagaba y me olvidaba de reflexionar.

Mi casa parecia entonces un paraiso; mis hijas disfrutaban. Como nunca iban á paseo, al teatro, la abuela de María las acompañaba, y cuando nos quedábamos los solos estudiábamos ó salíamos á pasear por un lugar retirado, otras veces salíamos todos; en fin, María lo arreglaba todo de una manera que siempre la alegría irradiaba en todos los semblantes. El dia que se casó mi hija Isabel no lo olvidaré jamás, parecia que un coro de ángeles se habia apoderado de mi casa. ¡Cuánta animacion! ¡cuánta alegría! ¡cuánta juventud, y cuánto amor!

Yo no sé como María media su tiempo. Estaba completamente consagrada á mi cuidado, al de su hija, á velar por el arreglo de la casa, y aun estudiaba medicina, y se vestia con perfecta elegancia.

Jamás la oí quejarse si trabajaba demasiado, y eso que la niña le daba unas noches crueles, porque lloraba sin cesar, y ella para evitar en lo posible que su hija llorara, se pasaba horas y horas paseando por el saloncito, sin permitir que nadie la reemplazara; en fin, amigas mias, si estuviera hablando un año entero no diria ni

lo mas leve de lo mucho que os pudiera decir. Como mi felicidad no era de la tierra no la puedo describir.

Una noche de otoño comenzó á llover, llegué yo á la farmacia, y me extrañó que María no hubiese mandado el paraguas. No sé por qué me dió miedo, esperé algunos instantes, y luego eché á correr como un loco, porque no sé quien me dijo al oído: ¡María se muere!

Al llegar á casa no me quiero acordar de lo que ví ¡qué cara se paga en el mundo la felicidad! encontré á María muerta y á su hija junto á ella llorando amargamente ¡por qué su madre, no se queria despertar! esto fué lo que me dijo aquella inocente cuando entré, y yo á mi vez tampoco podia convencerme que María habia dejado de existir, como mi hija queria creer, *que no queria despertar!* Mis hijas la una desmayada y la otra presa de una terrible convulsion.

—¿Y de que murió María? preguntó la madre de Julia enjugándose los ojos.

—Para el vulgo murió de repente; para mí de la terrible enfermedad que la minaba lentamente de la tisis. Segun me dijeron mis hijas despues, aquella noche debíamos ir al teatro por ser el cumpleaños de uno de los niños y María como de costumbre estaba preparando mi ropa para cuando yo llegara á mudarme. Tenia una camisa entre las manos poniéndole los gemelos, le dió un vómito de sangre, despues del vómito miró fijamente á mi retrato, que estaba sentada frente á él, reclinó la cabeza en el hombro de mi hija Isabel, y se quedó dormida con el sueño de la muerte.

Así como no puedo pintar mi felicidad, tampoco puedo describir mi dolor, ni me puedo explicar, que yo veia el cadáver de mi esposa, oia el llanto desgarrador de la familia, y al mismo tiempo veia á María que corria de un lado á otro consolando á estos, acariciando á aquellos, moviendo á su abuela que la infeliz estaba como petrificada, ora se acercaba á mi inquieta y agitada, y parecia preguntarme: ¿Qué ocurre? ¿qué hay? Y durante su entierro, y al guardarla en la sepultura, y al volverme á casa,..... siempre venia ella conmigo. Yo se lo decia á los amigos y estos me decian que estaba loco. Mis hijas me miraban con amorosa compasion, y no sé..... no sé.... cuantos dias estuve así, entre cuerdo y loco, al fin caí enfermo, y al levantarme ya no la veia, y me puse mas triste aún; pero al poco tiempo la volví á ver; en particular de noche la veia junto á la cama de nuestra hija. ¿Y qué le diré, Amalia? me he familiarizado tanto con ella que cuando la veo le cuento mis penas; y yo no diré que soy espiritista; pero, que los muertos viven no lo puedo negar. No veo claro en todo esto, no. A veces digo si será una alucinacion, pero me ha dado en que pensar lo siguiente:

La otra tarde estaba yo en el despacho con mi hijo Pepe: los dos escribíamos, y yo estaba viendo á María junto á mi hijo. Este de pronto se quedó mirándome, se levantó y retrocedió algunos pasos, diciendo despues:

—¡Lo que puede la imaginacion! querrá V. creer que en estos momentos, pensaba en mi madrecita (que así llamaba mi hijo á María) me parecia sentir su respiracion, y ahora la veo junto á V.—Pues mira, somos dos alucinados, le dije yo, porque yo la veia junto á tí, y crea V. Amalia que si yo no hubiera visto á mi esposa despues de muerta, y la siguiera viendo como la veo continuamente, creo que me hubiera suicidado, porque mi casa quedó que parecia un cementerio. ¡Cuando vuelvo me encuentro tan solo!..... echo tanto de menos aquella cabecita que apoyada en mi hombro leia conmigo!..... otras veces leia ella un tratado sobre las enfermedades de los niños, y me pedia esplicaciones, y á mi me gustaba tanto servirle de profesor!..... porque veia en ella tan clara inteligencia, y comprension tan rápida, que me encantaba hablar con aquella mujer.

El Paraiso de Adan no se sabe de fijo si existió, pero el paraiso de la tierra es una verdad, yo he vivido en él cinco años. Cree V., Amalia, que miro con lástima á la humanidad, porque mujeres como María es tan difícil de encontrar..... En fin, sigamos pisando esta tierra empapada de amargura, como decia Camprodon, y créeme Julia, tú te pareces bastante á mi última esposa, y debes dar muchas gra-

cias á Dios, porque una mujer buena, verdaderamente buena, convierte este valle de lágrimas en un verdadero paraíso, y esos ángeles de los que nos hablan las escrituras: yo creo que vienen algunas veces á la tierra para convertir infieles. Yo antes era ateo, pero desde que conocí á María mi conciencia me dice que existe Dios, hasta mañana, pues, amigas mías, que hablaremos un poco sobre lo que piden los niños.

—Adios, desterrado del cielo, le digimos sonriendo.

—Bien puede V. decirlo Amalia. Yo soy un desterrado del paraíso de la tierra.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PÉ S A M E.

Se lo damos á nuestro querido colega *La Gaceta de Cataluña* por haber sido condenada á 20 días de suspension. Afortunadamente el vuelo del espíritu no hay fiscal en el mundo que lo pueda suspender.

PENSAMIENTOS.

La ley de la naturaleza es la perfectibilidad progresiva y no la perfeccion originaria.

—*Flammarión*.

El fuerte que emplea su fortaleza contra el débil es indigno de su poder.

Nada hay encubierto que no sea descubierto.—*Cristo*.

Buscad y encontrareis.—*Cristo*.

La ciencia es tan inútil para un hombre sin discernimiento como un espejo para un ciego.—*Cristna*.

La belleza es el primer don que la naturaleza nos concede y el primero que nos quita.

La palabra es de plata pero el silencio es de oro.—*Sócrates*.

La ingratitud es un vicio contra la naturaleza, hasta los animales son agradecidos.

Haz á los otros lo que desearías que hicieren contigo.—*Séneca*.

No hagas á los otros lo que no quieras para tí.—*Cristo*.

La franqueza no consiste en decir todo lo que se piensa sino en pensar todo lo que se dice.

El bien es la bondad, la ciencia y la moderacion.

El mal es la ignorancia, la pasión y los apetitos brutales, cosas todas que luchan en el hombre y que debe saber dominar á voluntad.—*Mariu*.

Toda accion que causa vergüenza cuando se acaba de cometerla, ó cuando nos preparamos á hacerla, debe ser considerada por el hombre prudente como una mala accion.

—*Mariu*.

Los hombres que no tienen el dominio de sus sentidos, no son capaces de cumplir con sus deberes.—*Cristna*.

Todos los hombres no pueden ser sábios pero todos pueden ser buenos.

Cuando una lectura eleva vuestro espíritu, inspirandoos sentimientos nobles y generosos, no busqueis otras reglas para juzgar la obra: es buena.

El hombre teme mostrarse tal cual es, porque no es tal cual debiera ser.—*Dupaty*.

Cada dia de tu vida dá algunos instantes al placer, consagra algunas horas al descanso y lo demás al trabajo.—*Franklin*.

Aquel que todo lo aplaza, no dejará nada concluido ni perfecto.—*Demócrates*.

La verdad para ser aceptada, no necesita mas que ser verdad.—*Fernando Garrido*.

Nada puro puede salir de una fuente viciada.—*Alfonso Esquirós*.

La pérdida de nuestras fuerzas es debida mas bien á los vicios de la juventud que á los estragos de los años. La intemperancia y el desorden de la juventud, entregan un cuerpo gastado á la vejez.—*Ciceron*.